

En Alicante, un mes. 1'75 pta.
 Un trimestre. 5 »
 Fuera de la capital, trimestre. 5'75 »
 Extranjero, trimestre. 10 »
 Número suelto. 0'10 »
 Anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales, y no precediendo ajuste á la orden de inserción, quedan al arbitrio de la empresa del periódico.

Diario político y de intereses materiales

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE ESTA PROVINCIA

Propietario: D. ENRIQUE ARROYO Y RODRIGUEZ

Pago anticipado.—TELÉFONO N.º 156

AÑO XII

ALICANTE: SÁBADO 28 DE AGOSTO DE 1897

NUM. 3.394

EL LIBERAL

SÁBADO 28 de Agosto de 1897

LA MOCIÓN DEL SR. CAMPOS

La campaña de moralizadora administración mantenida por la minoría liberal en el Ayuntamiento se ha visto coronada por el nuevo triunfo alcanzado en la sesión celebrada el miércoles último, demostrando una vez más con indubitable argumentos que el principal objetivo de los concejales fusionistas en el municipio es defender con todo el tesón de sus energías cuanto pueda redundar en beneficio de los intereses de Alicante, fiscalizando activamente la marcha administrativa de los asuntos y condenando todo aquello que sea contrario á la razón y á la justicia.

Nuestro querido amigo y correligionario D. Antonio Campos Aznar presentó en una de las anteriores sesiones una moción acerca de la carestía de la carne y del exorbitante beneficio que obtiene la asociación de tabajeros y abastecedores, en perjuicio del consumidor. Presentó tales datos al explicar la moción, adujo tales pruebas en pró de sus manifestaciones, que la corporación municipal juzgó preciso acordar el nombramiento de una comisión para que interviniera directamente en el asunto y lo estudiase con detenimiento.

Al efecto se constituyó dicha comisión, formada por el alcalde presidente y por los señores Campos Aznar, Vila, Martínez Torrejón y Guardiola Ortiz, quienes practicaron cuantas gestiones creyeron necesarias para llegar al convencimiento del notorio perjuicio que se irrogaba al público, beneficiando los intereses de determinada asociación, y que el Sr. Campos había denunciado.

Todos, absolutamente todos los antecedentes reunidos por la comisión investigadora, vinieron á corroborar plenamente las manifestaciones hechas en la anterior sesión por el Sr. Campos, y demostraron la ineludible necesidad de que el Ayuntamiento adoptase todas aquellas medidas que creyese conducentes para la consecución del objetivo que animaba al regidor liberal, obteniendo al efecto expresivas notas de Barcelona, Cartagena, Murcia, Alcoy, Orihuela y otras muchas poblaciones, de cuyas notas resulta que en Alicante es donde se vende la carne á más elevado precio.

Estos datos y antecedentes han traído como consecuencia lógica el luminoso informe redactado por D. Antonio Campos, ponente de la comisión que entendía del asunto y suscripto por el mismo señor y los señores Vila y Martínez Torrejón.

El Sr. Guardiola Ortiz no estuvo de acuerdo con su compañero, y no habiendo encontrado argumentos dignos de tenerse en con-

sideración para formular voto particular, dijo que reconocía la conveniencia de las tablas reguladoras á que se refiere el dictamen de la comisión (lo cual no es otra cosa sin el reconocimiento explícito del espíritu del dictamen), pero que su criterio no le permitía creer que pudiera ser ese el cometido de la comisión investigadora, sino lo que debía hacer ésta es averiguar si existía ó no algún delito para denunciarlo y que cayera el culpable bajo el peso del Código penal. Es decir, que en su concepto debían convertirse en funcionarios de la policía judicial los regidores de nuestro Ayuntamiento.

El concejal de los únicos llevó su apasionamiento hasta el extremo de prodigar algunas frases de mal gusto y peor género dirigidas al Sr. Vila, el cual ha demostrado en este asunto un juicio recto y un sano criterio al colocarse al lado de nuestros amigos para defender una causa tan de razón y de justicia como la que nos ocupa. Siempre que, como en la ocasión presente, preste el Sr. Vila su concurso á todo lo que es equitativo, merecerá los plácemes de las gentes sensatas, y con el de éstas el nuestro.

Lo contrario sería proceder como el señor Guardiola Ortiz, cuya campaña en el Ayuntamiento ha quedado reducida á hacer una oposición sistemática á todo aquello que nazca de la minoría liberal, y esta conducta que algunos jóvenes entienden aceptable para sus fines políticos, nada práctico resuelve cuando como en la ocasión presente, se trata de beneficiar los intereses del pueblo de Alicante que están por encima de todas las conveniencias políticas.

Y aquí viene como anillo al dedo el recuerdo de la arremetida que el joven concejal del partido único cerró en una de las primeras sesiones de la corriente temporada contra el regidor silvelista Sr. Martínez Torrejón, acusándole del imperdonable y gravísimo pecado de no haber nacido en Alicante; supusimos desde luego que tarde ó temprano vendría cualquier hecho práctico á poner de relieve una vez más la moraleja de la célebre fabulilla, en la que el pavo, convencido de su impotencia para volar como el cuervo, pretende defenderse llamando á éste negro, sucio y feo; el hecho ha surgido como presumiámos, pero todavía con muchísimo mayor relieve de lo que habíamos previsto; rogamos al pueblo alicantino que para formar juicio completo y al aplaudir cómo se merece la generosa iniciativa del Sr. Campos Aznar y el honrado y patriótico dictamen de la mayoría de la comisión, se fije, pero mucho y muy despacio, en estos dos puntos:

Presentan solución práctica y beneficiosa para el consumidor de pocos recursos, el Sr. Campos Aznar, liberal, el Sr. Vila, conservador, y el Sr. Martínez Torrejón, silvelista y víctima de las iras del Sr. Guardiola Ortiz.

El Sr. Guardiola Ortiz, joven él, abogado él, único él y concejal alicantino él, se niega á suscribir un dictamen reconocidamente favorable á los intereses del pueblo de Alicante y proclama la teoría completamente nueva para nosotros de que la misión del concejal consiste en averiguar delitos para dar trabajo al juez de instrucción y al escribano de guardia.

Para ser tan concejal, tan abogado y tan único, tiene el Sr. Guardiola la desgracia de chochear como pudiera hacerlo el anciano más estropeado; ya se lo dijo el Sr. Gadea; oficio de alguacilillo ó de Judas es el que propone el Sr. Guardiola; la misión del concejal, mandatario, administrador y representante del pueblo, es un poco más levantada, más noble y más airosa que la de practicar el servicio de pareja de vigilancia en la plaza pública.

Indudablemente se ha propuesto el señor Guardiola demostrar que se equivocan los que cifran su esperanza en determinados y juveniles alientos.

NUEVAS DECLARACIONES DE MARTINEZ CAMPOS

El corresponsal de *El Imparcial* en Santander ha interrogado al ilustre general Martínez Campos sobre las declaraciones contenidas en la carta que ayer publicamos, y hé aquí lo que tuvo á bien contestar:

«La versión de mi carta que publican los periódicos de Santander, contiene inexactitudes en algunos detalles, que supongo sean efecto de los errores de extracto ó de transmisión telegráfica. En efecto, esa carta es mía.

Al recibir la noticia del asesinato de Cánovas, pensé marchar á Madrid al día siguiente para ofrecerme al Gobierno, pero aprovechando la invitación del señor Navarro Reverter, hicele en tren especial el mismo día, avisando al duque de Tetuan por si estimaba necesario que fuera á San Sebastian.

Nunca pensé en la jefatura de ningún partido, ni en la del gobierno, toda vez que mis conocimientos, mis medios, y sobre todo mi carácter no me lo permiten, y mucho menos ahora, que en algún punto esencial tenía que seguir una conducta completamente distinta de la del gobierno anterior.

Considero meo apto para intentar reconciliaciones de los conservadores, por la natural oposición que encontraría en algunas fracciones, mucho más considerando que desde la crisis de Junio estaba separado de la situación.

Por estas razones me negué á las indicaciones de los señores Azcárraga y Silvela, y de otra persona importante, para que me encargara de reunir bajo mi dirección todos los elementos conservadores.

Con nadie hablé extensamente de política en Madrid, ni con el Sr. Fabié, á quien solo ví en la estación.

En una entrevista casual que tuve con los señores Azcárraga y Silvela me manifesté en resuelta actitud favorable á la reconciliación, prescindiendo de las cuestiones que me habían

alejado del ministerio anterior, porque entendía que lo primero era unir á todos los elementos conservadores, y añadí que, de no verificarse esta reconciliación yo quedaría al lado del Sr. Silvela.

En vista de la diversidad de opiniones que habla entre los conservadores, convencíme de la imposibilidad de la unión ahora, y me volví á Santander resuelto á no intervenir más en el asunto.

Después recibí una carta del general Castro preguntándome mi opinión sobre los sucesos. Le contesté explicando mi conducta desde hace tiempo y mi resolución firmemente adoptada, para que el general Castro y otros pocos amigos personales míos, que son diputados y senadores, resolvieran con conocimiento de causa la conducta que más les conviniese, sin influir yo en ella en lo más mínimo.

No escribí más cartas, y la forma descuidada de ésta de que hablo, prueba que no pensaba que se publicara.

Si Fabié y Castro la han publicado, bien hecho está.

Debia favores á Cánovas que no pude devolverle, porque mis medios no me lo han permitido; pero en política creo que el saldo no resultaría en contra mía.

Aunque mucho le debiera, si la gratitud debe ir lejos, no puede llegar más allá que los intereses de la patria, y es lícito que quepan profundos dispendios de opinión entre el favorecedor y el favorecido.

Esto no quiere decir que mis juicios sean acertados, aunque desde el año 78 los sucesos me hayan dado la razón. Puedo estar ahora equivocado y bajo la disculpable é involuntaria influencia del amor propio; pero creo atender al interés supremo de la patria obrando inspirado por el concepto exacto que tengo de ciertas cuestiones.»

Hablando de la cuestión de Cuba, dijo:

«En cuanto á la autonomía, nunca creí en la posibilidad de la asimilación por el distinto modo de ser de Cuba y España. El año 78 propuse para las Antillas unas reformas iguales en el fondo á las aprobadas en 1895. Estas las acogí con júbilo creyendo que se ampliarían después de un detenido estudio.

Si hubiera sabido que las reformas no iban á implantarse inmediatamente, no hubiera ido á Cuba, porque en ellas fundaba la fuerza de mi gestión.

Retrasado el planteamiento de las reformas, es necesario ampliarlas más; y de no hacerlo pronto y expansivamente, se impondrá la autonomía, de que no era, ni soy, ni seré partidario, si no es porque las circunstancias la impongan.

Tal vez la autonomía reconocida espontáneamente no me hubiera asustado, pero está que viene impuesta por la fuerza, me molesta, aunque tal vez la exija la conveniencia de ambos países.»

Preguntá á D. Arsenio si el general Blanco era su candidato para el mando de Cuba.

«No tengo, ni puedo tener—me contestó— candidato para ese cargo. Hay varios generales que pueden desempeñarlo. Blanco, por su prestigio, no necesita padrínazgos, y menos el uno; sus condiciones me satisfacen por completo, pues conozco su modo de pensar, y así en la paz como en la guerra dejó en Cuba buenos recuerdos.»

LINEA GUIXOT Y COMPANIA

Servicio regular entre Alicante
 Valencia, Tarragona, Vinaroz, Benicarló
 y Rouen

Salidas quincenales.—Trasportes combinados por el interior de Francia.—Trasbordos para Inglaterra y puertos del Báltico,



Vapor «Cartagena»

Saldrá de este puerto para Rouen directamente el 2 de Septiembre, admitiendo carga.

Para fletes é informes dirigirse á los consignatarios y armadores, Sres. Guixot y Compañía, paseo de los Mártires, 30, y calle de San Fernando, 19, Alicante.

SERVICIO FIJO Y SEMANAL

ENTRE

ALICANTE Y BARCELONA



El vapor «Luis Pinzón»

Saldrá DIRECTO para Barcelona todos los martes, admitiendo carga y pasajeros para dicho puerto.

Para fletes y demás informes dirigirse en Barcelona, Sres. MOLL Y COROMINAS, plaza Falciac; Alicante, Sres. GUIXOT Y C.ª, San Fernando, 19.

—Agradecido, señora; pero decís bien, eso es verdad. Decidme, decidme, pues, quién es el hombre que deben envidiar los ángeles.

—Inclinad la cabeza, don Pedro, que alcanse yo á vuestro oído; hay palabras que deben decirse lo más bajo posible, y aun así con miedo.

Creció el interés y el asombro del rico hombre, que se inclinó.

Al oír la palabra que le dijo al oído María, esto es, el nombre de Hugo de Cominges, se alzó, apareció por el momento pálido, y luego soltó una carajada completamente aragonesa....

—¡Al diablo con las cosas que él hace, ó que hace Dios, y que providencias parecen, ó más bien lo son! Pero vos sois mujer y tenéis ingenio, y por algo me habéis dicho tantas cosas, que son otros tantos graves secretos.

—Don Pedro,—dijo María.—Si yo no hubiera aceptado el collar de la sultana del venido de las Navas, hubiérais creído que yo pretendía hacerme pagar mi regalo con lo que quiero que por mí hagais, y que es la condición inexcusable de mi consentimiento en seguir en la conspiración que tramais los ricos hombres de Aragón para tener un príncipe.

—¡Y qué es lo que deseais, señora? Decidlo todo, sea lo que fuere, porque me tenéis cogido por las orejas y no os puedo negar nada.

—Quiero tener una entrevista con la reina de Aragón.

porque yo os he dejado oír una, que ahora conozco fué una simpleza, vos me habeis disparado una mirada más dura que un baltestazo, y aún creo que me habeis comparado con un perro sarnoso; os habeis levantado airada, como se levantan los que han nacido grandes.

¿Quién duda que entre los judíos hay altos y bajos, señores y esclavos? Vos habeis nacido señora. ¿No creéis bastante grande el honor de don Pedro de Luesia para que quepa en él un secreto vuestro, y allí quede guardado para siempre como en una tumba?

—Sois de oro, don Pedro, y mereceis se haga de vos toda la confianza que puede hacerse; pero reparan en nosotros. Habeis venido á una hora en que esto está lleno de gente, y de gente baja, grosera y murmuradora: ni vos ni yo hemos pensado en aparentar que vos queríais comprar y yo vender. Llevadme una pieza de brocado, don Pedro, para el justillo que llevareis el día en que se bautice á vuestro príncipe de Aragón.

—Lo tomo á profecía,—exclamó don Pedro,—y venga el mejor brocado de tres altos que tengais, y empeemos el fingimiento, aunque le empezamos un poco tarde. ¡Vive Dios! que á la luz de vuestros ojos... yo hablo, y hablo sin saber lo que digo.

—Valiera más pusiérais vuestra atención en este brocado de Alepo: mirad, magnífico y sobrecorado de rubies y esmeraldas.

—¡Ah! pero esto vale un tesoro,—exclamó don Pedro de Luesia, fijándose entonces con asombro en la

SALINAS DE TORREVIEJA

Entre las varias entidades que se preparan á concurrir al concurso para el arriendo de las salinas, se encuentra una Sociedad catalana, que parece se ha dirigido al ministro de Hacienda en súplica de que se le manifieste si subsiste ó no la concesión otorgada al señor Barón Fortecin.

Con arreglo al pliego de condiciones que rige para el concurso, debe el arrendatario subrogarse en las obligaciones actuales de la Hacienda, entre las que se encuentra dicha concesión, que fué una de las causas á que se atribuye que quedara desierto el anterior concurso.

El temor es justificado, porque con arreglo al contrato Barón Fortecin, el arrendatario está obligado á optar entre respetar la concesión por el tiempo que falte (14 años), recibiendo el precio de la sal elaborada (25 céntimos de peseta por quintal métrico, de los que puede elaborar 400.000 cada año), ó incautarse de la explotación, abonando entonces el importe de las obras, maquinarias, útiles y la sal resultante, previo justiprecio por ambas partes.

La Revista Minera ha hecho sobre el particular indicaciones, que no sabemos si se tendrán en cuenta.

Posible es que á estas indicaciones y á las de los que se desean tomar parte en el concurso, obedezca la Real orden dictada poco después de celebrada la anterior subasta, que se cree preparatoria de la rescisión del contrato.

Mucha es la codicia que despierta en España, y fuera de ella, el arriendo de las salinas, que está considerado como un gran negocio; pero de subsistir el contrato Barón Fortecin, será difícil que haya quien se atreva á hacer proposiciones.

Cuando el Sr. López Puigcerver arrendó el monopolio de la fabricación y venta del tabaco, publicó numerosos datos para ilustrar la opinión y convencerla de la conveniencia del arriendo, y aunque el de las salinas no tiene ni en mucho la importancia del de aquella renta, la especulación que produce, la discusión empeñada de que es objeto, la razonable alarma de los propietarios de salinas, y aun la conveniencia de que conozcan bien las ventajas y dificultades del negocio los que desean tomar parte en la subasta, aconsejan al Sr. Navarro Reverter á que imite aquel ejemplo.

La publicación de los datos en que se ha fundado la administración para redactar las condiciones del contrato, y la de los documentos presentados por los particulares, que han movido al ministro de Hacienda á modificar las que rigieron en el primer concurso, será la mejor prueba de que se quiere proceder con claridad.

DESDE PARÍS

(Servicio especial de EL LIBERAL)

25 Aout.

Le ministre de la marine a reçu le rapport de la commission qui a procédé à l'enquête sur le Bruis.

Les conclusions de ce rapport sont:

N'ayant rien trouvé dans le cylindre à moyenne pression de la machine de bâbord, ni ailleurs, qui pût expliquer la rupture de la tige du piston à une allure ne dépassant pas le 0.36° de la vitesse maximum obtenue aux essais de recette; n'ayant rien relevé dans les dépositions recueillies ni rien trouvé dans la vite du cylindre après démontage qui puisse engager en quoi que ce soit la responsabilité du personnel mécanicien.

La commission pense qu'il faut rechercher les causes de l'avarie dans la qualité de l'acier employé à la confection de la tige, et comme elle n'a pas le moyen de faire l'examen du métal, elle demande qu'un échantillon soit prélevé à froid aux abords de la partie cassée et qu'il soit soumis à des essais officiels.

Le ministre de la marine a immédiatement donné l'ordre au commandant en chef de l'escadre du Nord d'expédier ladite tige à Paris, où elle sera soumise à l'examen du laboratoire central.

Le Bruis, dont le cylindre avarié a été isolé et qui peut marcher avec ses deux machines sans inconvénient dans ces conditions, conservera son poste à l'escadre jusqu'à ce que le fond du cylindre et la tige de recharge soient prêts à être mis en place.

Le vice-amiral en retraite Lespés, grand-officier de la Légion d'honneur, a succombé la nuit dernière à Paris, rue d'Assas.

Son cercueil sera directement transporté à la Rochelle, où se feront les obsèques.

Lundi, à l'Académie des sciences, M. Bertrand a donné lecture d'un mémoire très important de M. Tachini, directeur de l'Observatoire romain. Il résulte de ce travail que nous nous trouvons dans le voisinage d'un minimum des taches et des protuberances du soleil. Ce serait donc à un ralentissement de l'activité de l'astre, qu'il faudrait attribuer à la crise actuelle de température.

M. Milne-Edwards présente une note d'un naturaliste qui prend la défense des acarus du vin et prétend que leur présence n'a aucune importance. Pas plus que les vers du fromage de Roquefort, ils n'agiraient sur le goût. Voilà qui est parfait; mais nous doutons que ce plaisir ait beaucoup de succès auprès des gastronomes.

M. Bertrand fait très spirituellement justice d'un auteur qui apporte à l'Académie tout un déballage de relations numériques extraordinaires qu'il vient de découvrir, entre les distances mutuelles des planètes, petites et grandes, et leurs distances au soleil.

Comme ces quantités varient sans cesse et ne sont connues que par approximation, ou peut, en les arrondissant avec une certaine dextérité trouver tout ce que l'on voudra dans leurs rapports.

Comme le dit avec beaucoup de bon sens le spirituel secrétaire perpétuel défions-nous de cette science par à peu près, qui se glisse partout et usurpe le nom sous lequel on la désigne. Ne perdons jamais de vue les enseignements du calcul des probabilités, cet instrument si puissant lorsqu'il est manié par un philosophe.

Peterhof, 24 août, midi.

Bien que le programme de la journée soit très chargé, M. Félix Faure a commencé par une bonne œuvre: il est allé dans la matinée visiter l'asile d'enfants de Peterhof, placé sous le patronage de l'impératrice.

À 10 h. 30 il s'est embarqué sur l'Alexandria avec les généraux Bilderling, Hagron et M. Le Gall que tous félicitent d'avoir reçu le grand-cordon de Sainte-Anne que vient de lui conférer l'empereur.

M. Félix Faure a été reçu par le général de Boisdeffre, les amiraux Gervais, de Courthille, le général Freedericksz et les officiers supérieures russes.

La batterie de Peterhof a tiré des salves. Le déjeuner a lieu pendant le trajet. La table du président, dressée à l'arrière, comprenait dix convets; d'autres tables étaient dressées à droite et à gauche du yacht.

Le kvas, boisson nationale russe, et le caviar figuraient dans le menu.

P. J.

(Reproducción prohibida sin citar la procedencia.)

RECUERDOS DE AYER

DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON

Viendo de su tercera mujer D.ª María Amelia de Sajonia, el rey Fernando VII, sin haber tenido sucesión, decidió contraer nuevas nupcias, aconsejado por algunos de sus parientes

y por otros sus parciales, que trataban de impedir por este medio el advenimiento al trono de España del infante D. Carlos, hermano del monarca y representante del partido absolutista. Los exaltados enemigos de la libertad, que vieron en este casamiento la pérdida de sus esperanzas de alcanzar el poder, trataron de impedirlo á toda costa, valiéndose de repugnantes intrigas; pero decidido por Fernando VII su matrimonio no hubo manera de evitar ni de estorbar el proyecto, y el pensamiento se llevó á cabo el día 9 de Diciembre de 1829, con gran contentamiento del pueblo liberal. La princesa elegida para las cuartas nupcias del funesto soberano fué D.ª María Cristina de Borbón, parienta cercana del inepto monarca, hija del rey de las dos Sicilias Francisco I, princesa de claro talento y de gran ilustración.

Desde que llegó á España la reina doña María Cristina, representó un papel importantísimo en la marcha política de la nación. La esperanza de la sucesión al trono hacía ver en la nueva reina la única salvación de la libertad, porque si la sucesión faltaba todos los trabajos y todos los sacrificios realizados por el pueblo en aquella labor gigantesca de las conquistas liberales quedarían anulados en manos del partido realista que acudillaba el infante D. Carlos. Por eso fué recibida con inmenso júbilo por el pueblo la noticia del casamiento de Fernando VII, y por eso fué doña María Cristina desde su llegada á España un verdadero ídolo del honrado pueblo liberal, que tanta sangre había derramado en la formidable lucha.

El ascendiente alcanzado sobre el pueblo por D.ª María Cristina desde los primeros momentos persistió después, vigorizado por la confirmación de aquellas risueñas esperanzas del pueblo. La reina dió á luz una princesa y el entusiasmo del pueblo se convirtió en delirio, porque la princesa nacida de la unión de Fernando VII y D.ª María Cristina simbolizaba para los españoles la salvación de sus altos ideales de libertad y progreso. A esto debió la ilustre reina la gran popularidad alcanzada en la nación española en aquel turbulento período de la historia contemporánea.

Muerto Fernando VII el día 29 de septiembre de 1833, quedó encargada la reina doña María Cristina, por voluntad de su esposo, de la gobernación del Estado durante la menor edad de su hija. Su conducta política en el tiempo que ejerció la Regencia ha sido juzgada de muy diversas maneras, desfavorables en su mayor parte; pero en estos juicios el apasionamiento político ha obscurecido casi siempre la razón. Imparcialmente juzgada la Reina gobernadora, hay que tributar á su memoria sinceros aplausos, porque no puede negarse que la obra de la libertad debió á D.ª María Cristina de Borbón parte no escasa de sus grandes adelantos.

No pudieron ser más difíciles y comprometidas las circunstancias que rodearon el gobierno de la Regencia. Al mismo tiempo que la guerra civil entorpecían y dificultaban la marcha del Estado las luchas de los partidos políticos, y todo era en aquella peligrosa situación contratiempos y temores. A pesar de ello la Reina gobernadora salió airoso de la empresa, y pudo terminar felizmente la guerra civil, lo cual mejoró en gran manera el estado de la nación, aunque las luchas políticas en lugar de disminuir fueron en constante aumento.

Toda la política de D.ª María Cristina fué de transigencia en la libertad. Unas veces por voluntad propia, otras siguiendo consejos ajenos y otras por fuerza, hizo importantes concesiones á los liberales, y á esto debió el prestigio de su autoridad y el cariño de los españoles. Pero vencido el mayor peligro de la situación quiso la misma reina oponerse á los ideales por ella favorecidos, temiendo haber ido demasiado lejos en el camino de las concesiones, y en este punto comenzó su desgracia. El pronunciamiento de Madrid de 1840, al frente del cual se puso el general Espartero enviado por la Regente para sofocarlo, obligó á D.ª María

Cristina á abdicar su autoridad y á refugiarse en Francia. En Marsella ratificó su abdicación dirigiendo un manifiesto á los españoles.

Tres años vivió alejada de los negocios públicos. Los sucesos de 1843, á consecuencia de los cuales proclamaron las Cortes la mayor edad de Isabel II trajeron de nuevo á España á D.ª María Cristina, y de nuevo alcanzó la viuda de Fernando VII gran influencia en la marcha política de la nación. Más tarde, á consecuencia de la revolución de 1854 que acudillaron Espartero y O'Donnell con otros generales, abandonó otra vez á España la reina D.ª María Cristina, saliendo de Madrid el 28 de Agosto del año citado. Desde entonces estableció la viuda de Fernando VII su residencia en Francia.

A los 24 años justos de haber ocurrido aquellos acontecimientos, murió D.ª María Cristina de Borbón, el día 22 de Agosto de 1878. En recuerdo de esta fecha consagramos á la madre de Isabel II los párrafos de esta efemérides, como justo tributo á los beneficios que de ella alcanzaron la libertad y la patria.

CUENTOS FRANCESES

UN JUGADOR

(Conclusión)

—Por lo menos daba las gracias con algún insultito—replicó yo—como ese Legrimandet que conocí y que nunca iba á casa de Mareuil sin pedirle algo para la capillita (era su fórmula); y sin insultarle en seguida para salvaguarda de su dignidad. Un día le encontré disponiéndose á corregir las pruebas de un artículo que iba á publicarse. Pidió su limosna, y Andrés se la dió. «Caballero—le dijo, metiéndose en el bolsillo la moneda de plata—¿queréis conocer si un escritor tiene talento? Pues no tenéis más que averiguar si reciben su original en una redacción. Si le reciben, está juzgado; es una medianía. Adios...» Ahí tiene usted un pobre modelo.

—No—dijo Miraut—no era ese el género de Ladrat. Daba las gracias, se echaba á llorar, juraba que trabajaría y luego se iba al café y se envenenaba con ajejo. Entonces le daba vergüenza y no volvía á presentarse en muchos días. Sus pedidos, por otra parte, eran insignificantes; casi nunca pasaban de cien sueldos. Así es que me extrañó mucho una tarde al encontrar en mi casa una larga carta suya en que me pedía nada menos que doscientos francos. Hacía más de seis meses que no le había visto, y me contaba en ella que todo ese tiempo había estado luchando con su vicio, que no había bebido, que había querido trabajar, que sus fuerzas le habían vendido, que su mujer estaba enferma (seguida viviendo con la cantinera); en fin, una de esas cartas de meudigo, desoladoras, cuya lectura le deja á uno disgustado.

—Cuando se las da crédito—dije yo—porque á los diez años de vivir en París ha recibido uno tantas epístolas semejantes... y si entre el montón hubiera siquiera dos sinceras...

—Más vale exponerse á que le engañen á uno todas las demás veces, que dejar de atender á esas dos—replicó el pintor. Por otra parte, en aquel momento no puse en duda la sinceridad de Ladrat. Quiso la casualidad que aquel día hubiese yo cobrado los mil quinientos francos de la *Ofevia*. En mis asuntos de dinero siempre he sido muy metuloso. Yo no tenía deudas, y guardaba en mi cajón una cantidad casi igual. Tenía instalado mi estudio y provisto mi guardarropa para todo el año. Me acuerdo que hice de memoria el balance de mi situación económica al tiempo que cepillaba mi gabán para ir á uno de mis primeros convites de sociedad, una de esas comidas de triunfador á que se va con un apetito de maestro de escuela y con un amor propio de estudiante. ¡Se tiene igual fe en la autenticidad de los vinos que en la sinceridad de los elogios! Comparé mi situación con la de mi antiguo compañero de ba-

preciosa tela que María había desplegado sobre el mostrador.

—Esto no vale nada más que lo que pueda valer mi recuerdo,—dijo María.

—¡Cómo, señora!—exclamó don Pedro, poniéndose encendido con el rubor de una doncella, á la sola idea de un regalo.

—Quiero que este sea el primer presente que se haga en albricias del nacimiento de vuestro príncipe heredero,—dijo María, envolviéndole en una mirada epigramática al rico hombre.

—Acabareis por volverme loco, señora,—exclamó don Pedro;—el presente de una tal tela es un presente de rey.

—¿Y quién os ha dicho,—exclamó María,—que yo no puedo dar presentes que á un rey poderoso costaría empeñar su corona? Pero concluyamos, don Pero; aceptad: voy á envolver esta pieza, que quedará á disposición del primer paje vuestro que venga por ella.

—¡Pues, vive Dios, que acepto!—dijo el rico hombre;—que no se ha de decir que don Pedro de Luesia se hace atrás ante nada. Pero no os hagais vos atrás tampoco.

—Ved no se os vayan los piés, don Pedro.

—Una buena voluntad se paga con otra: con el padre de este nuestro rey se halló mi padre, y halléme yo tambien cuando solo tenía doce años, en aquella famosa y para siempre memorable batalla de las Navas de Tolosa; y junto al rey de Navarra el bravo don Sancho,

leon de la guerra estábamos mi padre y yo cuando el rey de Navarra rompía con su hacha de armas la gruesa cadena que, aferrada en pilares de encina, sujetaba con argollas á los esclavos negros que cercaban como una muralla viviente la tienda de púrpura del soberbio emir Al Mumenin, que había creído aplastar todo lo que de cristiano quedaba en los reinos de España bajo la inundación de sus bárbaros de Africa. En fin, nosotros saltamos dentro, y aunque no pudimos coger al emir Al Mumenin, que se nos escapó saltando como un cigarrón sobre una yegua, nos apoderamos de sus mujeres y de su tesoro: á mi padre tocó como parte de la presa, el collar de perlas y carbunolos de la sultana... Yo he heredado ese collar, y yo quiero tengais en él un recuerdo mio.

Sonrió María.

—¿Qué más dá?—dijo.—Os juro enganarme con ese collar el día en que se bautice mi príncipe heredero.

—¡Ira de Dios, señora!—exclamó don Pedro de Luesia.—¿Casada sois por ventura?

María no contestó; pero sonrió de una manera inefable. Aquella sonrisa fué una respuesta afirmativa.

—¿Y quién es el bienaventurado esposo vuestro, señora mia?—exclamó todo asombro el rico hombre.—No esperaba yo saber en tan poco tiempo tanta cosa nueva, ó á lo menos ignorada de mí, y ni aún sospechada.

—A vos se os puede decir todo, don Pedro, porque, os lo repito, sois de oro; y si el honor y la lealtad se perdiesen, sería necesario ir á buscarlos en vos.

La Unión y El Fenix Español



Compañía de seguros reunidos

Domicilio social: Madrid, calle de Olózaga núm. 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo. Ptas. 12.000.000

Primas y reservas. 43.598.510

Total. 55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.—Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.894'43.

Seguros sobre la vida.—En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos, á primas más reducidas que cualquier otra Compañía.

Subdirectores en esta provincia.—D. Julio Maluenda, paseo de Mendez Nuñez, número 46, Alicante, y D. Juan Llorca, calle de San Fernando, núm. 36, principal.

rrio, y tuve uno de esos impulsos generosos tan propios de la juventud como la flexibilidad y la alegría. Cogí diez lises, los metí en un sobre, escribí las señas de Ladrat y luego llamé al portero. Si este hombre hubiese estado allí, mi antiguo camarada hubiera recibido el dinero aquella noche misma; pero había salido a recados. Pues mañana será, dije, y salí, dejando preparado el sobre encima de mi mesa. Tenté tan bien tomada mi resolución, que experimenté de antemano ese cosquilleo de ligera vanidad que nos produce la conciencia de una acción generosa. No es muy hermosa la tal vanidad, pero es humana, y hay tantas otras que no tienen ese pretexto elevado, por ejemplo, la que en el interior sucedió a la primera casi inmediatamente. En la casa donde comía me encontré sentado entre dos mujeres muy elegantes que rivalizaron para contarme en adulaciones y coquetuerías. En una palabra; salí de allí a eso de las once, dominado por una de esas crisis de fatuidad en que se siente uno dueño del mundo, y me apeé en nuestro Circolo, establecido entonces en el hotel de la plaza de Venadome, a donde me había guiado uno de los convidados que me convidó a hacerme los honores de la reunión. Como casi no conocía a nadie allí, no había puesto en él los pies seis semanas después de haber sido admitido. Dos pintores me habían servido de padrinos, y sólo la perspectiva de la Exposición anual me había decidido a hacerme socio, a pesar de la cuota, que me parecía entonces muy cara. Era yo tan ingenuo, que pregunté a mi guía cómo se llamaba el juego que tenía repartidas alrededor de la mesa a tantas personas. Se echó a reír, y me enseñó en dos palabras las reglas del baccarat.

—¿No os tienta esto?—me dijo. —¿Por qué no?—contesté algo mortificado de mi ignorancia—pero no tengo dinero. —Si dejar de reír, me explicó cómo me bastaría firmar un pagaré para recibir sobre mí palabra hasta tres mil francos, a condición de devolverlos dentro de veinticuatro horas. Después comprendí que aquel mozo me había tentado para jugar él con la buena suerte de un principiante. Pero yo me hubiera bastado solo para caer en la tentación. Me encontraba en uno de esos momentos en que gritaría uno, como aquel otro, al barquero durante la tormenta: «Llévate a César y su fortuna...» ¡Oh! Un César bien pequeño y una fortuna reducidaísima, porque me senté a la mesa diciéndole a mi compañero:

—Voy a firmar un pagaré de cinco lises, y si pierdo, me voy... —Y perdí usted y se quedó. —Me acuerdo de haber formado tantas veces esas prudentes resoluciones y de no haberlas cumplido. —La cosa no fue tan fácil—replicó Miraut. —Me tentador, que se había sentido «junto» a mí, me dijo que aguardase mi mano. Le obedecí. Tiro nueve. Yo había arriesgado mis cinco lises.

Haga usted doble puesta—me dice al oído mi consejero. —Tiro ocho. Sigo doblando siete, y gano. En fin, de nueve en ocho y de ocho en siete, y siempre doblando, pasó seis veces seguidas. A la séptima tirada, y siempre inspirado por mi compañero, hago un luis tan sólo. Pierdo; pero tenía unos tres mil francos ante mí. Mi guía, que había ganado casi otro tanto, se levanta y me dice:

—Si es usted razonable, haga como yo. Pero ya no le escuchaba yo. Acababa de experimentar una sensación demasiado fuerte para dejar aquello así.

No pertenezco a la escuela de los que usted llama aulistas, ni me paso la vida en mirarme, pensar y sentir. Dispensadme, pues, si no os declaro sino en globo y por medio de imágenes lo que por mí pasaba. Durante los ciertos instantes en que había ganado, había invidiado repentinamente todo mi ser un embriagador orgullo. Un exaltado sentimiento de mi personalidad me agitaba y me soliviantaba. Una sensación análoga he experimentado al nadar en mar gruesa. Aquella inmensa ola movible que os amenaza, os balancea, y a la que domináis con vuestra fuerza, es ciertamente el símbolo exacto de lo que fué el juego para mí en aquel período, el de la ganancia; porque nuevamente gané en iguales proporciones que un momento antes, y luego más. No arriesgaba grandes puestas sino sobre mi mano y sobre la de los demás; jugadas insignificantes; pero cada vez que tocaba las cartas, tenía un humor tan insolente, que primero callaban todos y luego cuando tiraba, prorrumpan como en un rumor de admiración. Quizá sin aquella admiración hubiera tenido valor para dejarlo. Pero ¡ay! siempre he tenido un amor propio de todos los diablos, que me ha hecho hacer mil tonterías, y con mis cañas, todavía he de hacerme cometer otras muchas sin duda. Lo conozco, me doy cuenta de ello, y luego, cuando tengo espectadores, adió mi dinero, no puedo sufrir que digan: «Se ha echado atrás.» Es sublime ser así cuando la escena pasa sobre el puente de Alcole; pero ante una mesa de baccarat, y al azar de una carta, es estúpido. Sin embargo, este orgullo infantil fué causa de que después de haberme hecho gozar de mi buena fortuna, no quisiera ceder ante la mala cuando conocí que se acercaba. Porque lo conocí. Llegó un instante en que comprendí que iba a perder, y aquella especie de luz victoriosa que me había hecho coger las cartas con una confianza absoluta se eclipsó de repente. Estaba escrito que yo había de experimentar, en una misma sesión, todas las emociones que el juego produce a sus aficionados, porque después de haber conocido la borrachera de la ganancia, experimenté la seca y punzante embriaguez de la mala suerte. Porque existe. Ya conocéis la célebre frase: «En el juego, después del placer de ganar, hay el de perder.» No encuentro otra frase para explicar esa especie de ardor emponzoñado, esa mezcla de esperanza y de desesperación, de cobardía y de encarnizamiento. Se cuenta con dominar la mala suerte, y se tiene la seguridad de que se saldrá vencido. Se pierde la facultad de raciocinar, y se hacen puestas que se sabe que son

absurdas. Y la ganancia corre, primero las fichas, luego los tantos encarrados, los blancos, y se firman nuevos pagarés. Después de haber tenido, durante diez o quince seguidos, el valor de mirarme antes de gastar los veinte céntimos de una tranvia, como yo hice, se juegan quinientos y mil francos sin vacilar. Pero voy a haceros el resumen de todo en dos palabras. Habí entrado en el Circolo a las once, y a las dos abría la puerta de mi casa, habiendo perdido sobre mi palabra los tres mil francos de mi crédito, que era, como os lo he dicho, casi todo lo que poseía.

—Pues bien—dije yo—si después de aquella sacudida no se ha hecho usted jugador, es que no tiene vocación. Era para perderse para siempre.

Tiene usted razón—replicó Miraut.—Cuando me desperté al día siguiente del sueño abrumador que sigue a semejantes sensaciones, se me representó de nuevo, y ya no tuve más que dos ideas: la de tomar mi desquite aquella noche misma y la de combinar mis apuestas con arreglo a la experiencia adquirida. Reconstituí mentalmente ciertas jugadas que había perdido y que hubiera debido ganar, unas tirando y otras no tirando a cinco. De pronto mis ojos se fijaron en la carta dirigida a Ladrat y que la vispera había dejado sobre la mesa. Un cálculo involuntario me demuestra interiormente que con dar aquel dinero hago un sacrificio insensato. Pagados los tres mil francos de mi deuda, ya no me quedaría casi nada. Para reunir una cantidad que me permitiese volver allá por la noche (y yo conocía que no podía dejar de volver), necesitaba tomar prestado del tratante en cuadros y malbaratar algunos estudios. Así podría recoger algunos cincuenta lises, y de aquellos iba a distraer diez para aquel embustero, para aquel borracho, para aquel embustero. Porque yo intenté demostrarle a mí mismo que su carta no era más que un tejido de falsedades. La cogí y la volví a leer. Su acento me desgarró nuevamente el corazón. Pero, no. No quise oír aquella voz, y me eché de la cuna para escribir apresuradamente un billete negativo. Le escribí en términos breves y secos, por interponer una barrera infranqueable entre mi antiguo camarada y mi compasión. Cuando envié el billete, sentí un poco de vergüenza y de remordimiento; pero me aturdí a más y mejor con los muchos paseos que tuve que dar. Por otra parte, me decía yo para acallar mi conciencia, si gano, siempre estaré a tiempo de enviar la cantidad a Ladrat mañana. Y ganare.

—¿Y ganó usted?—le pregunté yo viendo que se callaba.

—Si—respondió con voz completamente alterada—y más de quinientos lises; pero al día siguiente era demasiado tarde. Inmediatamente después de haber recibido la negativa de mi billete, Ladrat, que no me había engañado, se sintió poseído del frenesi de la desesperación. Su compañera y él tomaron la fatal resolución de asfixiarse. Encontráronlos muertos en su cama, y yo fui, yo, noté usted bien, el que hice descerrar la puerta. Llegué con los doscientos francos, sí, pero demasiado tarde. Ahí tiene usted por qué se acuerda de haber leído en los periódicos ese nombre de Ladrat. ¿Comprende usted ahora por qué la sola vista de una carta me inspira horror?

—Vamos—le dije—si le hubiera usted enviado el dinero la vispera, le hubiera salvado un mes; dos meses; pero hubiera vuelto a caer, el vicio le hubiera dominado de nuevo, y hubiera acabado como acabó.

—Es posible—contestó el pintor—pero mirad, en la vida nunca debe ser uno la gota de agua que haga rebosar el vaso.

PABLO BOURGET.

SECCION DE NOTICIAS

Ayer se efectuó la traslación a la última morada de los restos mortales del que fué en vida nuestro querido amigo y consecuente correligionario D. Antonio Carratalá Utrilla, fallecido después de larga y penosísima dolencia. Reiteramos con este motivo a la estimable familia del finado y singularmente a nuestro querido amigo y correligionario D. Enrique, la expresión sentida de la parte que tomamos en su legítimo duelo, manifestación que en nombre propio y en el de gran número de amigos políticos y particulares le hizo ayer el señor D. Rafael Terol, quien, como otros muchos, tuvo el pesar de que no le fuese posible asistir al entierro, por haberse ya realizado el acto cuando aquél llegó a Alicante desde Villafrañeza, donde pasa la temporada de verano.

Nuestro estimado amigo particular D. Jesús Nogueira, propietario de el establecimiento denominado «El Timón» ha iniciado una suscripción de las llamadas de á perro chico, al objeto de ofrecer un obsequio al Sr. Mestre Martínez, como testimonio de gratitud por sus crónicas del sud-exprés botijil.

Ya hemos dicho que en tiempo y sazón explayaremos nuestro criterio acerca de este punto y de la gratitud que la compañía ferroviaria, por ejemplo, debe a quien le ha proporcionado un ingreso efectivo de muchos miles de pesetas; por hoy nos limitamos a decir que un regalo de á real y medio la pieza no es ni ha sido ni puede ser nunca forma de expresión de la gratitud de un pueblo noble y serio como el de Alicante, que agradece al popular propietario de «El Timón» su buen propósito, pero que le estimaría mucho más que aplicase su actividad y su iniciativa a la busca y captura de un gaitero auténtico, con cuyo auxilio y con los ecos melancólicos y dulces de la muñeira, adquirieran cierto color local compostelano las fiestas de la virgen del Remedio en el año próximo venidero.

Y todos, querido D. Jesús, que lo veamos con salud y perros chicos, apreciable señor de Santomé.

Nuestro comprovinciano el inspirado compositor Sr. Chapí, ha terminado la partitura

de la zarzuela *La Soledad*, letra de los señores Dicenta y Paso (D. Manuel), la cual se estrenará en el teatro Parish, en el próximo invierno. También ha puesto música a un sainete original de los señores Fernández Shaw y López Silva.

Deseamos a D. Ruperto un éxito franco y ruidoso en dichos estrenos.

El Boletín oficial de ayer contiene lo siguiente: Parte sanitaria de la Real familia. Circular del gobierno sobre aguas.

Extracto de la sesión celebrada en 1.º de Julio de 1897 por la Comisión permanente de la Diputación.

Anuncio de la subasta para el suministro de pan y pienso que necesitan las tropas y ganados del ejército y guardia civil, estantes y transeúntes en la ciudad de Alcoy.

Requisitoria de D. Antonio Soler y Mejías, capitán de infantería con destino en la zona de reclutamiento de Alicante, juez instructor nombrado para formar expediente contra el recluta número 1.121 del sorteo, cupo de Benicheñmba y reemplazo de 1893, Juan Ballester Lloplis, por haber faltado a concentración.

Edictos de los Ayuntamientos de Albuera, Cox y Sax.

Cuentas de las Depositarias de los Ayuntamientos de Santapola y Sax.

Relación de las cabezas de familia de los partidos judiciales de Alicante, Callosa, Cocentaina y Denia.

Edictos de los Juzgados de Alcoy y Almansa.

Cada día va extendiéndose más el uso del Elixir de Mentolina, que prepara el doctor Andreu, para la conservación y belleza de la dentadura. Además de calmar el dolor de muelas, fortificar notablemente las encías, evitar las caries y la oscilación de los dientes. Si con el elixir se usan también los Polvos de Mentolina, se aumenta de un modo notable la blancura y belleza de los dientes.

Por la Junta de *El Imparcial* han sido socorridos los siguientes soldados regresados de Ultramar hijos de esta provincia.

Con ropas y 5 pesetas: Melchor Boronat Gascot, de Cocentaina; José Ros Llos, de Alicante; Antonio Gutiérrez Martínez, de Orihuela; Jerónimo Pérez Hernández, de Benferri; Francisco Antolin Moltó, de Alcoy; Antonio Catalá Molina, de Jávea; Rafael Alonso Marcia, de Santapola, y Emilio Payá Mellá, de Alcoy.

En un diario de Madrid leemos la siguiente noticia:

El día 18 del corriente se depositó en la administración de correos de Alicante, con el número 596, un certificado dirigido a una señora residente en Madrid.

El certificado llegó a su destino; lo que no ha llegado todavía es un billete de 50 pesetas que venía dentro, ni es fácil llegue tan pronto, si llega alguna vez la indemnización a que tiene derecho el remitente.

El jueves a las siete de la tarde suscitose en el paseo de Méndez Núñez una acalorada discusión entre Remigio Sánchez Petit, natural de Bocariente, y María Soler Climent, natural de Bañeras y unidos ambos por el matrimonio.

Acalorado el Remigio por las contestaciones de su esposa sacó una faca de hoja oxidada y puño de madera, con la cual hirió a María cinco heridas inciso punzantes, una en la región supraclavicular, otra en la supraescapular, otra en la parte externa superior del brazo y otra en la mano, todas en el lado derecho. La herida fué curada en la Casa de Socorro y el agresor detenido.

Las propiedades tónicas y fortificantes del vino de quina, se deben a la quinina que contiene; los mismos efectos se obtienen con una pequeña *Cápsula de Quina de Pelletier*, del grosor de un guisante, que es fácil llevar en el bolsillo, y corresponde a un gran vaso de quina. Cada cápsula lleva el nombre de Pelletier, inventor de la quinina: Frascos de 10, 20, 30 y 100 cápsulas.

El gran específico contra todas las afecciones del Hígado. La Podofilina y la Leptandrina, sustancias, puramente vegetales que forman los principales elementos de la composición de las afamadas Píldoras de Bristol, poseen todas las buenas cualidades del mercurio en las enfermedades del hígado, sin producir ninguna de sus desagradables y perjudiciales efectos. Bajo su poderosa y saludable acción desaparecen en breve todos los desarreglos biliosos, dolores del costado, ictericia, mareos, y en suma, todos los dolores, enfermedades y achaques que reconocen su origen en el Hígado.

Venta al por mayor, Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

MOVIMIENTO DEL PUERTO

EMBARCACIONES ENTRADAS HASTA LAS CUATRO DEL DIA DE AYER.

Vapor francés Les trois freres Conseil, c. Burose, de Rouen, con pipas vacías. Idem América, c. Ballester, de Barcelona, con efectos.

Land Carmelo, p. Pi, de Malgras, con id.

DESPACHADAS

Vapor francés Jaidherbe, c. Crovil, para Rouen, con vino. Idem id Les trois freres Conseil, c. Burose, para Cete, con pipas vacías.

Idem América, c. Ballester, para Cartagena, con efectos. Ber, Gol, italiana Amalia, c. Silvestre, para Piombino, con hierro.

CAMBIOS facilitados por la casa Alejandro Vila. Table with exchange rates for various locations like Paris, London, and Cuba.

SERVICIO DIRECTO, FIJO Y SEMANAL entre Oran, Alicante, Cete y vice-versa. El vapor francés DAUPHINE. Saldrá de este puerto directo para Oran el 1.º de Septiembre...

ESTUDIOS DE DERECHO CIVIL SUCESIONES

JOSÉ M.º L. MENGUAL MENGUAL. Tal es el título de la obra que según tenemos entendido principiará brevemente a publicar en Valencia nuestro querido amigo el Sr. Mengual.

El libro se halla dedicado al excelentísimo señor don Edmundo Romero Paz, al que el autor le unen lazos íntimos de amistad. Es probable que lleve un prólogo de un notable jurista consulto y eximio catedrático.

Por todo ello y por la ardua cuestión que se estudia, desenvolviéndola en el sentido histórico, filosófico y jurídico, es por lo que no vacilamos en decir que ha de tener gran aceptación entre los aficionados a los estudios jurídicos la obra del joven escritor, a quien le auguramos un brillante horizonte.

El libro mira también la cuestión bajo el punto de vista del Derecho Internacional, haciendo un estudio comparado de los Códigos extranjeros.

MANUAL DE ELECCIONES PROVINCIALES Y MUNICIPALES

D. GREGORIO MARTÍNEZ AZORIN. Secretario del Ayuntamiento de La Unión (Murcia). Este libro, de reconocida utilidad, contiene toda la legislación y jurisprudencia administrativa, penal y contenciosa publicada hasta el día.

Los pedidos al autor que los remite franco de porte y certificado, remitiendo su importe de tres pesetas 50 céntimos el ejemplar en libranza del Giro Mútuo, letra de fácil cobro sobre La Unión y Cartagena, y no siendo esto posible en sellos de correo, certificando lacarta.

COLEGIO-INSTITUTO DE PRIMERA, SEGUNDA ENSEÑANZA Y CARRERAS ESPECIALES DENIA

AÑO 2.º CURSO DE 1897 a 1898. Director, fundador y propietario Don Rosendo María de Orde y Sainz

Licenciado en Filosofía y Letras, Perito Agrónomo, Maestro Superior, Comendador de la distinguida orden de Isabel la Católica, Corresponsal de la Sociedad de Escritores y Artistas, etc., etc.

Al publicar nuestra circular el curso pasado, prometimos formalmente la instalación de un Colegio completo donde los padres tuvieran la seguridad de que sus hijos recibirían una educación e instrucción brillantes; y que ha sido cumplido y los resultados han superado a cuanto esperaban. Lo dicen los exámenes de prueba de curso que han sido brillantísimos.

NI UN SOLO SUSPENSO; NOTAS MERECIDÍSIMAS Y EJERCICIOS NOTABLES. Se prepara en varias carreras especiales. Se facilitan reglamentos.

Detalles a quien lo desee en la Secretaría del Colegio. Precios de la preparación: convencionales, lo más económicos y al alcance de todas las clases sociales.

Textos y programas, los oficiales: se venden en la Secretaría del Colegio-Instituto. El ingreso en cualquiera época del año.

La matrícula para los alumnos de 2.º enseñanza, se hace desde 1.º de Julio, para que los padres queden libres al salir al campo, abonando 11 pesetas de derechos por cada asignatura. Los exámenes de ingreso serán el 20 de Septiembre, sirva ésto de aviso.

ACADEMIA

Recomendamos a nuestros lectores la de Matemáticas y de Derecho, preparatoria para carreras especiales, civiles y militares, que dirige en Madrid calle del Turco, núm. 10, el diputado a Cortes D. Juan José Fernández Arroyo, ingeniero de caminos, canales y puertos y abogado.

Los alumnos internos de esta Academia están constantemente vigilados por un profesor inspector, quien en el acto les resuelve las dudas que en sus estudios tuvieren.

